

La teoría decolonial: un análisis en perspectiva crítica

A teoria descolonial: uma análise em perspectiva crítica

Decolonial theory: an análisis from a critical perspective

María Luz Mejías Herrera* 

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo abordar en una perspectiva crítica los postulados esenciales de la teoría decolonial, a partir de las consideraciones teóricas que, de forma general, aparecen en los enunciados de sus principales expositores. El tema reviste una actualidad y novedad teórica porque sus posicionamientos están insertados dentro de la tendencia de “pensamiento crítico latinoamericano”. Se utiliza una perspectiva lógica e histórica para explicar la direccionalidad de las concepciones generales que sustentan, en especial, el vínculo con la praxis y con las urgencias críticas que caracterizan al continente latinoamericano. Lo anterior se esboza desde el método de análisis cualitativo, lo cual permite explicar con una visión crítica los argumentos que sostiene la teoría decolonial para conformar un pensamiento genuino latinoamericano y superar las barreras de la “occidentalización” y los paradigmas europeizantes.

Palabras claves: decolonialidad; descolonización; colonialidad.

Resumo

O presente trabalho tem como objetivo abordar numa perspectiva crítica os postulados essenciais da teoria decolonial, a partir das considerações teóricas que, de um modo geral, aparecem nas afirmações dos seus principais expositores. O tema é atual e teoricamente inédito porque suas posições se inserem na corrente do "pensamento crítico latino-americano". Uma perspectiva lógica e histórica é usada para explicar a direccionalidade das concepções gerais que sustentam, especialmente, o vínculo com a práxis e com as urgências críticas que caracterizam o continente latino-americano. O exposto é delineado a partir do método de análise qualitativa, que permite explicitar com uma visão crítica os argumentos sustentados pela teoria decolonial para formar um pensamento genuinamente latino-americano e superar as barreiras da "ocidentalização" e dos paradigmas europeizantes.

Palavras-chave: decolonialidade; descolonização; colonialidade.

* Dra. en Ciencias Filosóficas por el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de Cuba. Máster en Pensamiento Filosófico latinoamericano. Profesora de Filosofía y Ética en el Departamento de Filosofía, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, Cuba.
Email: marialuzmejias65@gmail.com

Abstract

The present work aims to approach the essential postulates of decolonial theory from a critical perspective, based on the theoretical considerations that, in general, appear in the statements of its main expositors. The theme is current and theoretically unprecedented because its positions fall within the current of "Latin American critical thought". A logical and historical perspective is used to explain the directionality of the general conceptions that support, especially, the link with praxis and critical urgencies that characterize the Latin American continent. The above is outlined using the method of qualitative analysis, which makes it possible to explain with a critical view the arguments supported by decolonial theory to form a genuinely Latin American thought and overcome the barriers of "westernization" and Europeanizing paradigms.

Key words: decoloniality; decolonization; coloniality.

Introducción

La teoría decolonial constituye dentro del esquema de pensamiento latinoamericano un intento teórico y práctico de concreción de aquellos supuestos históricos que enarbolan la necesidad de liberación, emancipación en todos los status posibles: económicos, políticos, culturales, epistémicos.

Sin embargo, a pesar de que dicha teoría se erige como novedad teórica, en sus enunciados están contenidos viejos reclamos teóricos y filosóficos que la entrecruzan con otras vertientes de pensamiento que condenan el colonialismo y post colonialismo en América Latina.

El presente trabajo tiene como objetivo abordar desde una perspectiva crítica el análisis de algunos presupuestos teóricos de la teoría decolonial, enfatizando posicionamientos de autores y explicando sobre todas las cosas, hasta qué punto logran una interconexión con las problemáticas esenciales del contexto latinoamericano. Lo anterior, es decir, la direccionalidad hacia la praxis constituye un eje central dentro de este análisis, por el hecho de que el conocimiento de la realidad social solo es explicable y accesible desde el interior de una práctica social transformadora, lo cual, como asevera Aníbal Quijano, implica una opción epistemológica y ética (QUIJANO, 1978).

En esta perspectiva es indispensable retomar las narrativas originales, acudir a la memoria histórica y precisar cuáles son las interconexiones y convergencias que

aparecen en la lógica expositiva e histórica del pensamiento latinoamericano, porque, en gran medida, las venas del sur continúan estando abiertas.

Para la realización del presente trabajo se articuló un análisis documental de trabajos y textos representativos que permitió configurar un examen cualitativo de las concepciones esenciales de los autores, en función de esclarecer el objetivo fundamental del trabajo. De igual forma, el método lógico e histórico permitió abordar desde una perspectiva histórica y contextual, la trayectoria de estas concepciones y ubicarlas en la lógica del devenir de las ideas contenidas en el pensamiento latinoamericano.

Algunos referentes históricos sobre el tema

En el año 1998 tuvo lugar en Caracas, Venezuela, el encuentro de algunas figuras representativas del pensamiento latinoamericano para reflexionar sobre lo concerniente al enfoque de las herencias coloniales en América Latina, en un diálogo directo con la teoría del sistema-mundo de Wallerstein (RINCÒN et al., 2017). Este diálogo, hasta cierto punto, retomó la noción de progreso del autor antes mencionado, como una nueva manera de entender el mundo y explicarlo, surgiendo de esta forma una visión que cuestionaba los paradigmas de las ciencias sociales existentes hasta entonces (WALLERSTEIN,2005).

En 1999 se organiza el Simposio Internacional “La restructuración de las Ciencias Sociales en los países andinos”, el cual sirvió de catalizador para la firma de un convenio de colaboración académica entre la Universidad Javeriana de Bogotá, la Universidad de Carolina del Norte, la Duke y la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito, con el fin de organizar actividades y publicaciones en torno al tema de las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. En el año 2000 vuelven a reunirse en Boston, los filósofos colombianos Santiago Castro y Oscar Guardiola, del instituto de Estudios Sociales y Culturales, comenzando a conformar el proyecto Modernidad/Colonialidad, el cual se nutrió desde sus inicios de jóvenes investigadores que abordaron estos temas en investigaciones y publicaciones (MIGNOLO,2000).

No obstante, ya desde 1970 tanto Mignolo como Dussel, venían planteando que el conocimiento es también un instrumento de colonización, y que, por tanto, la descolonización implicaba también la descolonización del saber y del ser. La idea de

que en la economía hay centros y periferias se trasladó al ámbito del conocimiento y de la Filosofía. Por su parte Aníbal Quijano, desde los inicios de la década del 80 presenta el concepto de colonialidad, esbozando que “no debía traspasarse el poder del Estado, solo asaltar el conocimiento: si el conocimiento es un instrumento imperial de colonización, una de las tareas urgentes que tenemos es descolonizar el conocimiento” (QUIJANO, 1978, P.59).

En este proyecto, la descolonización se convierte en la expresión común emparentada con el concepto de colonialidad, extendiéndose la colonialidad del poder, de lo económico y político a la colonización del conocimiento y a la colonización del ser (de género, sexo, subjetividad y conocimiento). Por tanto, como afirma Mignolo, “la matriz de la colonialidad del poder presupone el control de la economía, de la autoridad, de la naturaleza y los recursos naturales, control del género y la sexualidad, de la subjetividad y también del conocimiento” (MIGNOLO, 2017, p.218).

Existe una cuestión importante en la lógica discursiva de las figuras representativas de esta tendencia y es la delimitación de dos conceptos claves en su aparato categorial: colonialismo y colonialidad. El primero se refiere a etapas puntuales históricas: colonialismo hispánico en América, portugués en Brasil, británico en la India, francés en Argelia, entre otros. La colonialidad por su parte, representa la lógica de control que conecta a todas esas instancias desde el siglo XVI hasta hoy. La máscara que cubre a la colonialidad es la modernidad, concepto que abrió un campo de reflexión, investigación y de reorientación epistémica. Básicamente abrió la opción decolonial a las variadas versiones del postmodernismo, posestructuralismo y poscolonialismo, reflejando las experiencias e historias coloniales y abriendo la discusión en torno a la necesidad de construir el conocimiento sobre la base de las exigencias y experiencias latinoamericanas (WALSH,2014).

Una de las tesis más recurrentes de los expositores de estos enunciados decoloniales se dirige hacia la idea de la decolonialidad como operación epistémica, provocadora del desenganche del eurocentrismo. (WALSH, 2007). Por otro lado, para Quijano, el eurocentrismo no es un lugar geográfico, sino una estructura histórica-epistemológica. Por tanto, descolonizar es desentenderse del aparato, principios y acumulación de sentidos del eurocentrismo (QUIJANO, 2007).

En la visión teórica de estos autores, el concepto de colonialidad viene a fracturar el eurocentrismo, a afirmar la geopolítica del saber y salir de la camisa de fuerza según la cual, en las colonias y excolonias no se puede pensar bien si no se comienza por Aristóteles o Platón, y se siguen las pautas teóricas del pensamiento europeo. Pero, si bien es observable un intento de denuncia del enclaustramiento teórico que provoca el enganche con Occidente, resulta discutible la tesis central acerca de la búsqueda de nuevos paradigmas epistémicos desde Latinoamérica. Aquí es oportuno destacar que la retórica en relación con este tema no ha alcanzado su concreción práctica, pues se olvida inicialmente, que el pensamiento latinoamericano se ha producido históricamente interconectado con el pensamiento occidental, y que aún no se vislumbran esos paradigmas que permitirían construir un pensamiento genuinamente latinoamericano.

En la teoría decolonial se pueden encontrar temas que se entrecruzan con problemáticas históricas desde el punto de vista filosófico, cultural, político. La idea de la descolonización irrumpió con la propia conquista, que generó todo un movimiento político, filosófico y cultural para lograr la independencia y soberanía con respecto a las metrópolis, y también estimular el desarrollo de un pensamiento propio, que colocara como centro de reflexión los problemas propios y exigencias contextuales. En este orden de cosas es pertinente destacar que lo decolonial ha recorrido la historia latinoamericana desde la llegada de los conquistadores; no hubo sometimiento sino rebeldía y oposición rotunda al status colonizador impuesto. Esto indica que las filosofías y esquemas de pensamiento desarrollados históricamente en este continente, han llevado el sello de la liberación cultural, política, económica y también epistémica, pero no para oponerse a las influencias teóricas activas que se fueron recepcionando, sino para acomodarlas y enriquecerlas con las particularidades propias que fueron evidenciándose en los diferentes períodos.

Por tal motivo, sin restar importancia al trabajo que vienen desarrollando los expositores e investigadores de la teoría decolonial, no constituyen novedades muchos de sus preceptos, porque estos han recorrido espacios en la filosofía de la liberación, la teología de la liberación, las posturas antimperialistas desarrolladas con fuerza en el siglo XX, entre las esenciales. Igualmente, quedan con un escaso tratamiento y explicación temas como la des-occidentalización, sus objetivos y vías de realización, la

relación interculturalidad-descolonización y desde el punto de vista político, la visión o relación que establece con la izquierda latinoamericana.

En términos generales el enfoque colonial parte de la idea de que la modernización en América Latina ha estado determinada por la cultura impuesta desde Europa a través de los procesos de colonización. Para Quijano, por citar un ejemplo, "la cara oculta de la modernidad es el dispositivo que produce y reproduce la diferencia colonial, pero también es el lugar epistémico de la enunciación en el que legitima el poder colonial, manifestado en el interés en imitar patrones europeos" (QUIJANO, 1978, p.82).

Siguiendo esta lógica, la colonialidad del saber refiere la forma en que la lógica científica europea se adopta desde el siglo XVIII como la única pauta válida de producción de conocimientos, despreciando cualquier otro paradigma, sobre todo los generados en las colonias. En cierta medida, hasta cierto punto, aún se percibe en este continente las dicotomías entre los saberes universales y los intentos de desenganches respecto a lo foráneo, dicho, en otros términos, los saberes que no se ajustan a los criterios universales de la epistemología, no clasifican como científicos.

Desde la perspectiva de la decolonialidad, los retos que debe afrontar el pensamiento social latinoamericano están relacionados con el logro de la descolonización del conocimiento a través de lo que se denomina "el pensamiento fronterizo, que se ubica en el plano de la subalternidad colonial en un terreno epistémico. Esto significa volcar la academia en pos de la producción de un conocimiento genuinamente latinoamericano, alejado de paradigmas europeos, que revitalice el conocimiento y las investigaciones en detrimento de lo foráneo para crear así un nuevo legado epistemológico, con un giro predominantemente academicista, que no logra, como se observa en nuestros días, una interconexión con lo social y lo contextual, enfocado a lograr el desenganche epistémico, pero sin mostrar con claridad cuál sería el nuevo legado y referente epistémico que construiría la teoría decolonial para América Latina.

De este modo también son observables otros enunciados no menos importantes, que suscitan la problematización en torno a la idea que se expone respecto a la teoría decolonial. Así, mostrando otro ejemplo, sobresale lo aseverado por Mignolo, en cuanto postula que "es en el campo intelectual donde mayores posibilidades tiene este

continente para producir cambios, antes de los que puedan producirse en el campo económico” (MIGNOLO, 2017, p. 179).

Si adoptamos la idea de que todo pensamiento es un reflejo de la realidad, la idea expuesta anteriormente conduce a la interrogante acerca de cómo podrá asumir América Latina cambios en la esfera intelectual, si no realiza cambios estructurales, porque, como ha sido demostrado históricamente, la causa fundamental de la dependencia como fenómeno económico, político, cultural ha sido la deformación estructural de nuestras economías, de nuestras sociedades. Por ello, resulta contradictorio pensar en un avance intelectual que no incluya un cambio en el *statu quo* latinoamericano, porque la descolonización, vista como la superación del colonialismo y las formas de opresión constituye la premisa esencial para la descolonización intelectual. Quizás esta lógica explique claramente en la contemporaneidad, por qué no fructifican muchos de estos pronunciamientos.

La cuestión acerca de lo decolonial busca trascendencia respecto a la colonialidad porque, en términos más generales, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que opera a través de la naturaleza de jerarquías territoriales, raciales, culturales, epistémicas, posibilitando la reproducción de relaciones de dominación que conllevan a la subalternización de los conocimientos y formas de vida. Resulta entonces oportuno situar las aristas de un problema o contradicción que se infiere como consecuencia de las posibles ambigüedades proclamadas en la teoría decolonial y que aún precisan de análisis más profundos. Las aristas del problema estarían formuladas en estas interrogantes:

- ¿Producir un conocimiento que reproduzca la realidad?
- ¿O caer en el reduccionismo de lo auténticamente latinoamericano?
- ¿O colocar la producción del conocimiento entre los intersticios de ambas perspectivas?

Queda por explicar entonces cómo la ciencia social contemporánea podría incorporar el conocimiento subalterno a los procesos de producción del conocimiento. Mientras esto no ocurra, no podrá existir decolonización del conocimiento ni utopía más allá del enfoque occidental. Siguiendo los enunciados de Nelson Maldonado, “ el giro decolonial es preciso no solo en las ciencias sociales, sino también en otras instituciones modernas como el derecho, la universidad, el arte, la política y la intelectualidad”

(MALDONADO, 2015, p.39). Lo anterior se convierte en la necesidad ética y política que tienen las ciencias sociales ante sí para irrumpir en la praxis social latinoamericana.

La teoría decolonial como muchas otras vertientes latinoamericanas necesita encauzarse en función de responder a los problemas históricos de las realidades sociales latinoamericanas. Esta sería una función práxica que permitiría colocarla en el rango de pensamiento crítico. ¿Entonces, cabría preguntarse en estos términos hasta qué punto la teoría decolonial se erige como pensamiento crítico?

Estas disquisiciones obligan a revisar los marcos teóricos eurocéntricos en diferentes procesos constitutivos y, a la vez, reconocer que existe una ausencia de actitudes generadoras de movimientos sociales de cambio social, al no comulgar con la izquierda latinoamericana en algunas ocasiones. Lo anterior resulta de gran validez en la interpretación y comprensión de estas problemáticas porque en el sentido económico y político, la colonialidad es el reflejo de la dominación del sector extractivo productivo, comercial y financiero de los Estados y sectores de los países pobres por parte de los industrializados, cuestión que conduce a la marginalidad, a las injusticias sociales, a la subalternidad y a la acentuación de la deformación estructural a escala social.

La teoría decolonial perspectivamente debe incentivar una postura crítica a partir del reconocimiento de las carencias y problemas más acuciantes de las realidades latinoamericanas. Para ello, el análisis filosófico de la colonialidad del pensamiento, de la academicidad del saber, no es suficiente si no se plantea la cuestión del poder, que incluye sobre todas las cosas, análisis de las deformaciones estructurales de las sociedades y la necesidad de rebasarlas. En otros términos, proclamar reivindicaciones sociales que vinculen la teoría con la praxis social, al tiempo que se concedan espacios interactivos con el pensamiento político de la izquierda en una visión de retroalimentación y perspectiva dialéctica.

En esa visión dialéctica, la decolonialidad debe integrar y reformular aquellas categorías esenciales dentro de la filosofía latinoamericana que permiten reactivar el sentido de la praxis, de Totalidad y de sujeto histórico. El sujeto es el actor del cambio social, el cual, una vez concientizado sobre su estado alienante, como el oprimido y explotado social, debe ejecutar la liberación y convertirse en protagonista del cambio social. En virtud de la importancia que posee el término sujeto latinoamericano, visto como sujeto del cambio, de la acción transformadora, Yamandú Acosta puntualiza:

La cuestión del sujeto, lejos de ser un tema entre otros temas de interés en el marco de esta sensibilidad y tradición filosófica que se autoidentifica como “filosofía latinoamericana”, puede decirse que es una cuestión que afecta centralmente, a tal punto, que puede sustentarse que la filosofía latinoamericana es fundamentalmente un saber normativo que se ejerce como autorreconocimiento y autoafirmación de un sujeto a saber, el sujeto latinoamericano (ACOSTA, 2005, p.46)

De igual forma, no existe en el contexto de los presupuestos teóricos la exposición de las causas de fondo que originan y provocan las desigualdades sociales y hacen persistir la colonialidad. Mientras que los elementos económicos, sociales, psíquicos, los esquemas mentales queden enraizados en esquemas coloniales, la anhelada decolonización se mantiene en abstracto al no interactuar con las relaciones de poder. Para convertirse en una teoría realmente crítica, la teoría decolonial debe ampliar sus espacios teóricos en función de explicar las contradicciones del mundo capitalista.

Como teoría no monolítica, donde convergen diferentes posicionamientos teóricos, debe tenerse en consideración que existen herencias decoloniales como críticas a la modernidad, desde los tiempos en que el fraile Bartolomé de las Casas denunció las formas inhumanas de establecimiento del poder colonial.

La perspectiva histórica y el sentido práxico

Para irrumpir en la praxis social no basta con asumir descripciones de los hechos acaecidos, sino que se precisa el acercamiento y el reflejo de la realidad, la aproximación al sujeto. Una perspectiva crítica de la teoría decolonial tendría que construir una nueva mirada hacia los sujetos como actores sociales. No puede existir dicotomía entre el pensador y el sujeto, esa comprensión debe estar garantizada como proximidad vivencial que representa sobre todo el objetivo de la emancipación y la liberación. Intentar la superación del pensamiento eurocéntrico presupone la construcción de herramientas teóricas conceptuales que ayuden a replantear problemas esenciales del escenario latinoamericano y a su vez, contribuyan a la ansiada liberación del ser latinoamericano. En los tiempos actuales, hablar de decolonialidad intelectual en nuestro continente implica necesariamente una aproximación a la praxis política y a sus exigencias de cambio.

Para ellos, una de las cuestiones que hay que incentivar es el diálogo con la tradición indígena y afrodescendiente porque en ocasiones, la crítica al eurocentrismo se produce obviando esta praxis y las tradiciones históricas y culturales. En este sentido son válidas las aseveraciones realizadas por la investigadora maya Aura Comes, Dra. en Antropología Social por el CIESAS de México y autora de varios trabajos sobre el pensamiento anticolonial indígena. Desde la perspectiva de la autora, la decolonialidad ha recorrido toda la historia del pensamiento latinoamericano como cultura de resistencia ante lo foráneo. En este sentido apunta:

Lo más peligroso de la teoría postcolonial blanca occidental, que puede ser decolonial, descolonial, anticolonial, es cuando no se reconocen las luchas indígenas y negras y piensan que ellos han descubierto que lo colonial es un problema actual, es decir, no interrumpido. Desde la llegada de Colón y pedro de Alvarado se comenzaron a articular las luchas anticoloniales. El problema de la racialidad del conocimiento no comienza con el giro decolonial, nunca dejamos en Guatemala de hablar del problema colonial, el problema no comienza cuando el giro decolonial lo ilustró. (CUMES & SANTIAGO, 2007, p. 67).

En la teoría decolonial se encuentran enunciados que permiten realizar problematizaciones que invitan a pensar las realidades contextuales para no inferir lecturas apoloéticas al respecto. Por tanto, las lecturas que de ella se realicen exigen una perspectiva crítica y enriquecedora que posibiliten generar aportaciones. Urge entonces como un gran desafío justipreciar la teoría decolonial desde una praxis histórica y social latinoamericana porque así no queda atrapada en el espectro de los discursos académicos y políticos según los cuales el continente vive actualmente una etapa decolonizada después de haber rebasado estructuras socioeconómicas coloniales, a la vez que la postmodernidad ha permitido construir un mundo desvinculado de la colonialidad.

En relación con ello, Quijano deja planteado un precepto importante: las relaciones entre los países occidentales y no occidentales estuvo siempre caracterizada por el poder colonial, con la división internacional del trabajo y con los productos de la acumulación capitalista (QUIJANO, 1978).

Por ello, muchos de los planteamientos que hoy se encuentran en la teoría decolonial han sido esbozados y tienen claros antecedentes en varios movimientos en Latinoamérica. El giro epistemológico y decolonial que se proclama encuentra algunas

convergencias con líneas centrales que han prevalecido en movimientos sociales importantes y en el propio movimiento antimperialista suscitado en Latinoamérica. Como bien refiere Fernet-Betancourt: “existen líneas centrales que constituyen el telón de fondo para ilustrar esas conexiones [...]” (FORNET-BETANCOURT, 2017, p.109), la crítica del eurocentrismo y especialmente de la construcción eurocéntrica de una “historia universal”, la crítica de la herencia colonial en los ámbitos cultural y científico, y la consiguiente denuncia de la dominación epistemológica y las relaciones entre poder y saber y el compromiso con la tarea de lograr una segunda descolonización.

Movimientos como el antimperialismo latinoamericano, han anticipado y preparado el camino para que puedan encontrarse hoy día en la teoría decolonial aspectos teóricos como el descentramiento de la concepción eurocéntrica de la historia de la humanidad, la reivindicación de la autonomía intelectual y espiritual, con el reclamo de un equilibrio epistemológico entendido como la complementación necesaria del equilibrio político que debe lograrse con la liberación de los pueblos del mundo.

En este sentido, siguiendo la lógica de Fernet-Betancourt y los justos reclamos que emergen de la realidad latinoamericana, puede considerarse que América Latina está precisando de un pronunciamiento que contenga la praxis en la formación del conocimiento; se necesita un conocimiento transformador como urgencia y desafío, “las realidades históricas son productos prácticos” (FORNET-BETANCOURT, 2017, p. 80) y, en consecuencia, el conocimiento debe ser un instrumento de lucha en la medida que refleje la propia lucha que se lleva a cabo. Por consiguiente, es el conocimiento, este tipo de conocimiento transformador y no abstracto el que permite tomar partido frente a las urgencias críticas que se perfilan en la sociedad.

Sin ánimos de reiteraciones de ideas ya expuestas con anterioridad, puede plantearse que la teoría decolonial debe resolver un problema enunciado, pero no desarrollado suficientemente, relacionado con el tipo de epistemología que debe producirse en América Latina. En este sentido podría interrogarse qué tipo de conocimiento producir. El problema es repetir o reproducir la visión universalista y eurocéntrica o, por el contrario, ¿negarla rotundamente y construir nuevos conocimientos con nuevos patrones?

Igualmente es importante diferenciar términos utilizados como epistemologías del Sur, epistemología, y otros. Sin embargo, hallando reparos al propio concepto de

epistemología, hay que decir que contiene en sí mismo un elemento colonizador, cuestión que es poco tratada, o casi nula en el discurso decolonial.

En el mundo de hoy existe una separación entre la ciencia y la sabiduría; la ciencia necesita nutrirse de un conocimiento que se construya aceleradamente, al ritmo del progreso, lo cual se debe a que la ciencia está en función también del desarrollo acelerado de la tecnología. Lo que los griegos consideraban como episteme no tiene que ver con lo que la hegemonía occidental hoy asume como epistemología. Es una singularidad de la ciencia moderna europea de hoy construir una fragmentación entre ciencia y sabiduría, por eso la ciencia es cada vez más estrecha y se convierte en tecnología, en función del progreso, quedando establecido un vacío en el proceso científico.

Por ello es más viable hablar de cultura de conocimientos, porque en realidad, esta denominación permite explicar el conocimiento como un acto antropológico, de búsqueda vivencial y experiencial, que involucra a los sujetos en sus vivencias, motivaciones, afectos. Solo así el producto de la investigación científica traducida en conceptos permitirá concretarse en sabiduría para la sociedad y no en un producto frío, comercializable y puesto en función del mercado.

Por estas razones es justo problematizar y exigir nuevas y actualizadas problematizaciones a la teoría decolonial para potenciar su interconexión con la praxis social, cultural, filosófica y científica, latinoamericana.

Tendríamos que interrogar acerca de la direccionalidad de las críticas que realizan la mayor parte de los teóricos de la decolonialidad. En este sentido cabe señalar que sus críticas son abstractas, con pocas precisiones sobre los marcos epistémicos que son objeto de estas críticas. La definición y los límites de la “episteme eurocentrada” representa un ejercicio conceptual que no ha podido precisar en la producción teórica de la decolonialidad los conceptos y dificultades para reconocer las características cognitivas y las implicaciones ideológicas que traería el “desenganche con occidente” y la creación de una epistemología auténticamente latinoamericana (PETRUCCELLI,2020).

La opción decolonial, tal y como transcurren sus enunciados teóricos, representa todo aquello que conecta a Latinoamérica con las diferentes tendencias de pensamiento que han fracasado en sus intentos de brindar objetivamente las vías y métodos de la emancipación humana en este continente. Como bien apunta Ariel Petruccelli, “la superficialidad con la que se rechaza la episteme occidental o la retórica de la

modernidad de las que habría que desprenderse, es equivalente a la superficialidad con que se abraza a los “pensamientos otros”, y muy rara vez se estudia con detalle qué están pensando los miembros concretos de grupos étnicos concretos” (PETRUCCELLI, 2020, pàg.15).

Las imposturas de la perspectiva decolonial no entroncan con la militancia ideológica activa que debe caracterizar toda corriente de pensamiento que asuma la crítica como mecanismo de transformación y emancipación social.

Consideraciones finales

La teoría decolonial constituye la expresión teórica de un grupo de reivindicaciones históricas que han estado presentes en el decursar de las ideas latinoamericanas. La idea de la desoccidentalización estuvo presente como propuesta política de liberación e independencia durante los siglos que abarcó el colonialismo en sus manifestaciones hispánico, portuguesa, francesa e inglesa.

Una vez superado el colonialismo, quedó arraigada en las sociedades latinoamericanas la llamada colonialidad del poder y del ser, fenómeno que potenció el eurocentrismo en las esferas de la producción espiritual de las sociedades. Por tanto, las cuestiones que vienen siendo proclamadas por la teoría decolonial, encuentran una interconexión con las tradiciones y demandas filosóficas, políticas y culturales, y por tanto, por amplios movimientos anticolonialistas y antimperialistas desarrollados en el continente.

Faltan por desarrollo teórico elementos que en el contexto decolonial actual podrían ayudar a potenciar y esclarecer la direccionalidad de esta teoría en torno a lo que denominan el desenganche con occidente, el giro epistémico, entre otras. De igual forma, la cuestión referida al poder, la crítica al estado de cosas existentes, incluida las denuncias a la desigualdad social y sus causas, la opción por esclarecer el problema de la liberación, entre las esenciales, continúan siendo exigencias y desafíos para enriquecer esta perspectiva, que necesita irrumpir en la praxis social con sus discursos y posicionamientos.

Referencias

ACOSTA, Y. **Sujeto y democratización en el contexto de la globalización.** Perspectivas críticas desde América Latina. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, 2005.

- CUMES et al. **Mayanización y vida cotidiana**. La ideología multicultural en la sociedad guatemalteca. V. 1, Guatemala: Flacso Cirma Cholsarnj, 2007.
- FORNET-BETANCOURT, R. **Elementos para una crítica intercultural de la ciencia**. In: <Wissenschaftsuverlag Mainz>, Aachen, 2017.
- MALDONADO-TORRES, N. Transdisciplinarietà y decolonialidad. In: **Quaderna**, n. 3, 2015. Disponible en: <http://quaderna.org/?p=418> acceso en 21 setiembre 2021
- MIGNOLO, W. **La colonialidad a lo largo y a lo ancho**: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2000
- MIGNOLO, W. Colonialidade, o lado mais oscuro da Modernidade. Traducción de Marco Oliveira **Revista brasileira de Ciências Sociais**, v. 32, n.94, p. 1-18, 2017. DOI: <https://doi.org/10.17666/329402/2017>
- INCÒN, O.; MILLÀN, K.; RINCÒN, O. El asunto decolonial. Conceptos y debates. **Perspectivas, Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura**, año 3, n. 5, enero-junio, 2015
- PETRUCCELLI, A. Teoría y práctica decolonial: un examen crítico. **Políticas de la Memoria**, n. 20, 2020, p. 45-62. DOI: <https://doi.org/10.47195/20.649>
- QUIJANO, A. Colonialidad del poder social. In: CASTRO-GÓMEZ; GROSGOQUEL (eds.). **El giro decolonial**. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global., Bogotá: Editorial Siglo del Hombre, 2007.
- QUIJANO, A. **Cuestiones y horizontes**. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Lima: UNMSM, CLACSO, 1978.
- WALSH, C. Interculturalidad y colonialidad de poder: Un pensamiento y posicionamiento otro desde la diferencia colonial. In: CASTRO-GÓMEZ; GROSGOQUEL (eds.). **El giro decolonial**. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Editorial Siglo del Hombre, 2007
- WALSH, C. **Lo pedagógico y lo decolonial. Entretejiendo caminos**. Copyleft, 2014
- WALLERSTEIN, I. **El moderno sistema mundial**: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI, Madrid, Siglo XXI, 2005

Recebido em 31/08/2023.

Aceito para publicação em 11/09/2023.